

La novela negra en América Latina

La próxima semana se realizará en Santiago un Encuentro de Narrativa Policial Latinoamericana, organizado por la corporación Letras de Chile. 6 Destacados escritores de nuestro continente que han abordado el género, se juntarán durante tres días en la Biblioteca Nacional para discutir e intercambiar opiniones sobre crímenes, detectives, estilos literarios. De Argentina vendrán Mempo Giardinelli y Fernando López; de México, Rafael Ramírez Heredia; de Uruguay, Milton Fornaro y de España -aunque es chileno-, Luis Sepúlveda. Y a este conjunto le sumamos una veintena de novelistas y críticos nacionales.

Obviamente, el crimen ha estado siempre presente en la vida del ser humano. En gran cantidad de historias y leyendas de la antigüedad encontramos artificiosas combinaciones de emoción y misterio. También la Biblia, las baladas y, más recientemente los corridos, cuentan hechos de sangre que han encantado al público a través del tiempo. Julian Simons, en su ensayo "Asesinato sangriento", sostiene que la primera manifestación literaria de corte netamente policial aparece en un texto de William Goodwin publicado en 1794: "Caleb Williams". Pero es, en realidad, a partir de Edgar Allan Poe que la narración policiaca se divulga, se multiplica, genera escuela y gana una creciente cantidad de lectores en todo el mundo.

Es curioso que en Chile, contrariamente a lo que sucede en otros países, el género no haya gozado de gran popularidad. A mediados de los '80, Hugo Galleguillos, entonces gerente

El género policial, que nació con Edgar Allan Poe, tiene en el continente representantes como Mempo Giardinelli, Ramón Díaz Eterovic y Roberto Ampuero.

de la casa editorial Bruguera, sostuvo que la novela policial tenía escasa venta entre nosotros. Resultaba difícil de creer, aunque las cifras le daban razón. Sin embargo, desde entonces, al menos una docena de nuevos autores de novela "negra" se han venido ganando un lugar en las bibliotecas del lector chileno. Entre ellos, Ramón Díaz Eterovic, Roberto Ampuero, Mauricio Electorat, Bartolomé Leal, Antonio Rojas Gómez, Dauno Tótoro.

Puede decirse que la novela policial de método deductivo (iniciada por Poe y desarrollada por Conan Doyle), que en general necesita un buen trabajo de montaje argumental, una construcción muy sólida, cercana a la perfección, fue variando sus motivaciones a partir de la década de 1920, para llegar a una trama en la cual el detective (generalmente un investigador privado como Philip Marlowe, Mike Hammer o Heredia) se lanza a las patas de los caballos, arriesga su vida, recibe una buena sarta de golpes, hasta que

finalmente da con la solución, develando en el camino instancias de injusticia, corrupción, ambiciones desmedidas.

Más o menos desde los días en que fui dejando atrás los cuentos de hadas y, un poco después, las aventuras marinas, por el descubrimiento de autores que fascinaron mi adolescencia -Steinbeck, Traven, Martin du Gard-, me aficioné también fuertemente a la literatura policial. A los diecisiete años, devoraba las novelas de Simenon, Agatha Christie, Ellery Queen y muchos de los autores que Borges y Bioy Casares seleccionaron en la colección Séptimo Círculo. Además, por esos mismos días, gracias a una revista que mi padre me enviaba desde México, "Selecciones policiales y de misterio", leí a Raymond Chandler, Dashiell Hammett, Carol John Dally, John Dickson Carr y otros escritores del género que ya habían iniciado esa segunda rama policiaca que se llamó "novela negra", tal vez debido a que muchos de ellos publicaron sus primeros textos en la revista Black Mask. Años después, tardíamente, vine a conocer al novelista "negro" quizás más despiadado de toda la literatura, Jim Thompson, autor de veintinueve novelas escritas en las décadas '40 y '50, muchas de ellas llevadas al cine. De su libro "El asesino dentro de mí", el director de cine Stanley Kubrick escribió que "probablemente sea la más escalofriante y creíble historia narrada en primera persona por una mente criminal con la que me haya topado".

De éstas y otras cosas, aunque más centrada la discusión en América Latina, se hablará seguramente en el encuentro que se acerca.



El escritor Roberto Ampuero